

# EL GENERAL TIMOTEO APARICIO

por el Dr. J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

Se ha dicho que este magnífico lancero, criollo de tan probado valor como de cortos alcances, era el segundo o tercero de cuatro hermanos, todos ellos soldados de los cuales dos murieron en la campaña del Brasil, sirviendo en el ejército republicano y otro quedó por allá e hizo carrera en el extranjero.

Aunque el futuro general de la República se crió en el departamento de Florida, que fué su pago de adopción como la ciudad de Florida su preferido sitio de residencia, Timoteo Aparicio había nacido en el departamento de Canelones, en el Paso de Palomeque sobre el Canelón Grande, no lejos de Guadalupe, el 22 de agosto de 1814.

Hombre de campo —leñatero de monte —principió sus servicios militares movilizado para combatir la revolución riverista llamada constitucional, en las filas del gobierno.

Cuando en 1843 Oribe invadió el país después de la derrota del ejército nacional en Arroyo Grande, Aparicio era oficial de milicias con grado de capitán.

En la Guerra Grande actuó preferentemente en la zona del Este, a órdenes de los coroneles Juan Barrios y Bernardino Oid.

Después de Quinteros, a servicio del gobierno de Pereira, se le ascendió a Teniente Coronel de Caballería, el 9 de febrero de 1858 y poco más tarde se le cambiaron los despachos de Guardia Nacional por los de igual grado en el ejército de línea.

Combatió a los revolucionarios del general Flores, con actividad inusitada entre aquellos pesados jefes gubernistas incapaces de dar alcance al crujido rebelde de asombrosa movilidad.

En la extrema vanguardia del General Medina hizo a Flores en la retirada de Maciel, en setiembre de 1863, la persecución más tenaz que soportara en ninguna ocasión el jefe de la Cruzada.

Jefe que no sabía de fatigas, tampoco sabía Aparicio conservar su jerarquía cuando llegada la ocasión el lancero sobrepasándose al coronel hacia caso omiso de las responsabilidades del mando y se cortaba a pelar en combate singular al jefe enemigo.

Derrotó a Gregorio Suárez en Pedernales, después de haber peleado mano a mano y en Don Esteban, enfrentó al comandante salteño Modesto Castro que procuraba sin éxito hacer que los revolucionarios colorados volvieran al combate.

Esta vez, al contrario de lo que aconteció cuando se las tuvo con Suárez en Pedernales, Aparicio llevaba la peor parte con el caballo medio empuñamado, cuando un sargento de su escolta apellidado Herrera mató a Modesto Castro de un tiro de tercerola.

Próximo a sucumbir el gobierno blanco de Montevideo los coroneles Basilio Muñoz y Timoteo Aparicio escribieron un audaz capítulo invadiendo el Brasil, que había hecho alianza con los revolucionarios de Flores.

Sin haber podido ir mucho más allá de la frontera regresaron como vencedores trayendo consigo una bandera auri-verde. Este trofeo, discutido y hasta negado por los imperiales, a título que no pertenecía a fuerza militar propiamente dicha, siendo una bandera de servicio administrativo, se conservó en Montevideo hasta hace dos o tres años y yo lo tuve en mis manos.

La depositaria —señora de exaltada pasión partidista— vivió con la permanente obsesión de que aquella bandera —tenida en su familia como un símbolo de la más pura y fulgurante gloria— pudiese alguna vez llegar a manos del gobierno uruguayo y que éste la devolviera al Brasil en actitud similar a la tenida con las banderas de la guerra del Paraguay.

Antes de morir, en ese tren de desconfinanzas, reiteró la voluntad, manifestada siempre como me lo expresó a mí, de que



Retrato directo del General Timoteo Aparicio

Fotografía anónima, sin retoque. (Facilitada por el Sr. Mauricio Brabo Cruz)

muerta ella la bandera brasilera de Yaguaron fuese quemada.

Una mujer —"perdonalos Padre mio por que no saben lo que hacen"— cumplió el mandato de la muerte en un indigno auto de fe doméstico.

Desalojado del poder su partido el coronel Timoteo Aparicio emigró a Entre Ríos. Allí lo fueron a buscar algunos hombres políticos correlligionarios para traerlo al país en son de guerra, levantando bandera contra el gobierno del General Lorenzo Batlle.

No era Aparicio el caudillo de una revolución de esa índole existiendo como existían otros jefes no solo de mayor graduación, sino hombres de jerarquía política e intelectual mucho más alta que la de un coronel analfabeto.

Pero los políticos estaban empeñados en ganarse de mano los unos a los otros, para luego agrandarse cada cual a la sombra del jefe que encabezara la revolución, y el que diera primero daba dos veces.

Aparicio lisonjeado y acicateado por sus amigos se lanzó a sorprender la plaza del Salto, pero tuvo que reparar el Uruguay en derrota, en los primeros días de febrero de 1868, y mantenerse a la espera de ocasión más propicia.

El 5 de marzo de 1870 volvió a invadir, a la altura del pueblo de Belén, junto con

el comandante entrerriano Inocencio Benítez, que lo había acompañado en la intención del 68.

Iniciábase así una nueva y larga guerra civil, conocida popularmente por Revolución de Aparicio.

Durante ella, con el auxilio de nuevos contingentes aportados por las invasiones de Medina, Basterrica, etc., y con los partidarios levantados en el país, Aparicio tuvo a sus órdenes un ejército tan poderoso que le permitió recortar toda la República, sitiar un momento a Montevideo y librar cinco batallas campales, dos ellas Sauce y Manantiales de las más grandes y sangrientas reñidas entre uruguayos.

Sin embargo, la ineptitud de Aparicio para dirigir un ejército y su porfía en desoir todo consejo que pudiera rozar su susceptibilidad pretenciosa, valieron más al gobierno de Montevideo que todos sus generales y sus soldados.

Convencido al fin de que no llegaría al triunfo, Aparicio pactó con el Presidente Gomborsor el convenio del 9 de abril de 1872, merced al cual se aseguraban a su partido importantes posiciones políticas.

Producido el Motín del 15 de enero de 1875, el Coronel Aparicio aconsejado por los mismos amigos ambiciosos e inescrupulosos que fueron su mala sombra, puso su espada a servicio del gobierno usurpador, defecionando la causa del Presidente

## UNA CORONA O RAMO

Fieles expresiones del recuerdo hacia los seres que le fueron tan queridos, sólo podrá encontrarlos en la

GRAN EXPOSICION DE LA FLORERIA SORIANO

CONVENCION 1364 entre 18 de Julio y Colonia U. T. E. 8.30.42

Agradeceremos su visita.

Ellauri, gobernante modelo, de intachable honradez, que había respetado los derechos de todos haciendo cumplir las leyes, sin haber librado una orden contra la Tesorería ni otorgado un solo ascenso militar.

La actitud de Aparicio en esta emergencia fué objeto de controversias apasionadas y lo malquistó con los más caracterizados elementos de su propio partido.

Los papeles inéditos del Presidente Ellauri, que obran en mi archivo y que publicaré en oportunidad, prueban en forma terminante la Inconducia del Coronel Aparicio o más bien la de quienes lo llevaron a arriesgar semejante paso.

En cambio de su claudicación infamante los consejeros del Coronel le consiguieron del gobierno usurpador el grado de general que se le dió con fecha 5 de febrero de 1875.

Entrenando aquellas mal ganadas palmas, al producirse el movimiento principista de la Reacción Nacional, tomó el mando de una división del sur del Río Negro, aprestándose a combatir la flor de los antiguos compañeros del 70-72, que fieles

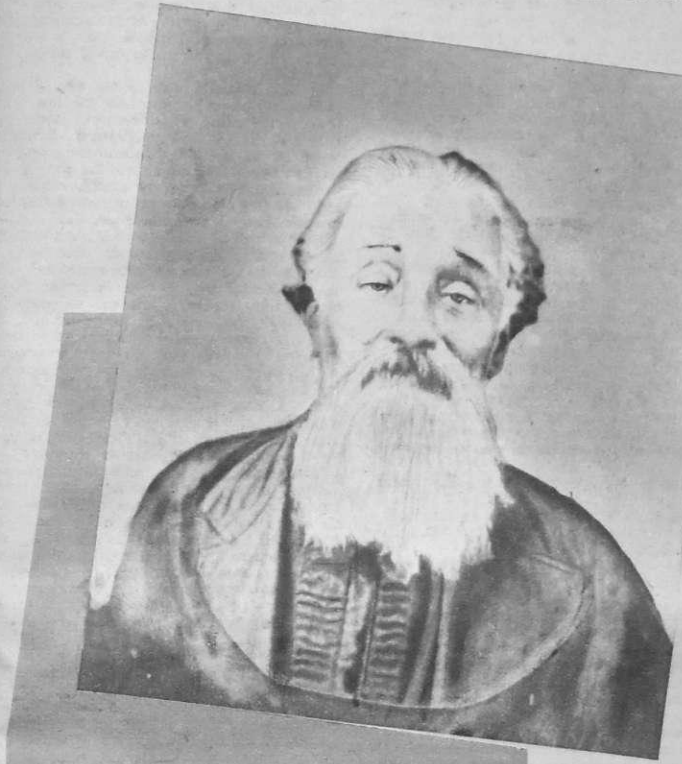
al dictado del honor empuñaban armas por las instituciones. Ángel Muniz, Julio Arrúe, Juan María Puentes, se habían ceñido la divisa tricolor.

Sin embargo, el gobierno del motín tuvo esmero en no dar a su aliado ninguna ocasión de destacarse y antes de pacificado el país, el General Aparicio estaba ya en Florida como una simple figura decorativa.

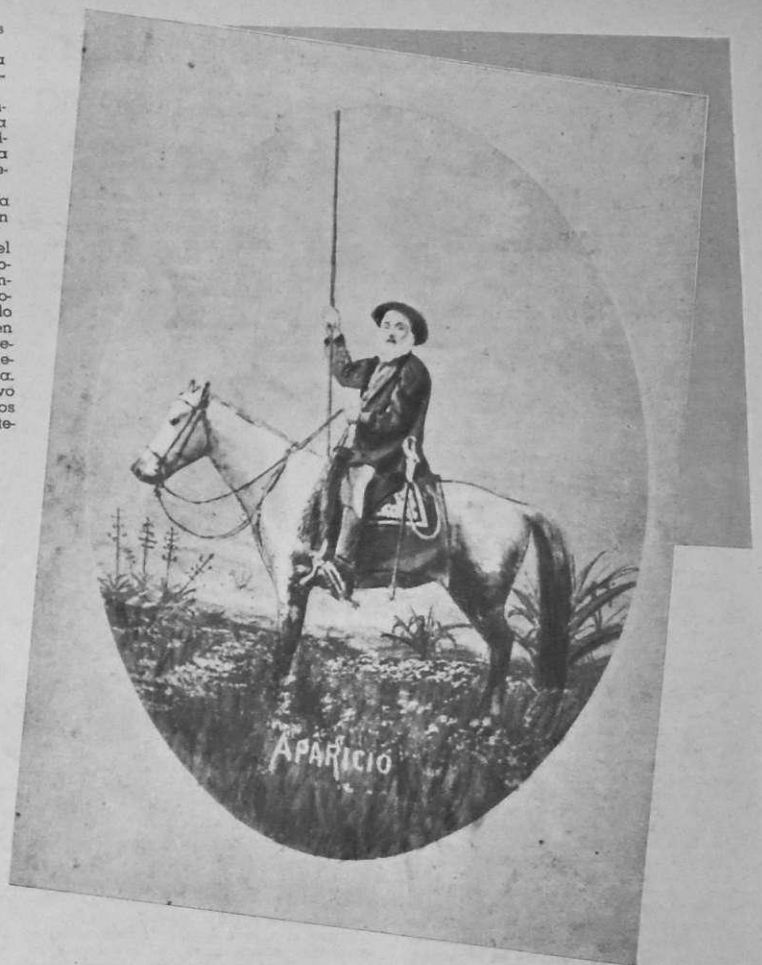
Aparicio, por su parte, carecía de toda autoridad moral después de pactar con los motineros del 75.

En el gobierno dictatorial del Coronel Lorenzo Latorre, secuela inmediata del motín del 15 de enero, el gobernador aparentando guardarle todos los respetos, no solo manejó a su antojo al viejo caudillo blanco, sino que se permitió ponerlo en ridículo, haciéndolo blanco de las groserías que eran habituales a aquel coronelote guarango, vergüenza de la República.

Una afección dolorosa que lo mantuvo postrado bastante tiempo, puso fin a los días del vencedor de Pedernales, en Montevideo, el 9 de setiembre de 1882.



General Timoteo Aparicio, según retrato corriente, retocado (Fotografía Bate y Cia. Colección del autor)



Timoteo Aparicio viejo, recordando sus tiempos de lancero. (Fotografía Bate y Cia. Colección del autor)

Los especialidades AMARELLINHOS JM y JM de Luxo

Carta escrita y firmada por un secretario pero con la rúbrica de mano del General, que había aprendido a dibujar un lazo con argolla y todo

Sello con que el General Aparicio firmaba su correspondencia

¿COMO? ¿Un balde agujereado en lugar de la ducha?...

Ud. no toleraría que sus amigos encontraran en el moderno cuarto de baño de su casa un balde agujereado y colgado del techo en lugar de la ducha. Con más razón no permita que sus amistades comenten desfavorablemente, al encontrar un papel antibigiénico en su baño. Porque los papeles ordinarios son los principales causantes más tarde de las molestias rectales y escozores tan comunes entre nosotros. Vele por la salud de los suyos, adoptando el papel higiénico Waldorf. Es suave como seda y fabricado con materias de primera calidad. Los médicos lo recomiendan, tanto para mayores como para bebés.

ES MAS ECONOMICO USAR LO MEJOR

Y este papel de calidad superior, conocido y usado en el mundo entero, resulta también más económico, porque cada rollo de Waldorf contiene 630 hojas de fino papel. Una envoltura especial, que recubre cada rollo, lo mantiene por largo tiempo fresco y limpio. El Waldorf llega a sus manos en las más perfectas condiciones de higiene. Pídalo en almacenes y ferreterías y no admita sustitutos.

Use siempre The Waldorf Papel Higiénico

AGENTES: FRECHOU HNOS. & LABAT • URUGUAY 1139 • MONTEVIDEO